

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 10 DE DICIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Suum cuique

Por fin ha salido nuestro colega "El Diario," á la defensa de la campaña que en pró de la salud pública viene haciendo el Ayuntamiento.

En "El Diario," hay una redacción formada de queridísimos amigos míos, pero como en las circunstancias presentes debe uno olvidar todo afecto de compañerismo, confieso honradamente, que tal defensa pudiera venir á aumentar más y más los graves sucesos que hoy pesan sobre esta ciudad sino se determinase la responsabilidad personal de una manera clara y precisa.

Comprendo que á "El Diario," su amistad con el alcalde de Murcia, que es bien notoria, le obligase en estas tristísimas circunstancias á no acusar; pero como se atreve á levantar su voz para amortiguar un tanto la tormenta, sabiendo positivamente, que si hay atacados en Murcia de la *triquinosis*, se debe á la falta de inspección y al mismo tiempo á la desidia y falta de celo de nuestro alcalde, me ha extrañado mucho la defensa que intenta hacer del Sr. Hernandez Illán.

¿Creó por ventura "El Diario," que aprecia él más que mi humilde persona á D. Diego Hernandez Illán? no; yo le tengo el cariño desinteresado, ese cariño que todo hombre humilde y honrado tiene á todo aquél que llega á ocupar un puesto elevado cual es la representación del municipio de Murcia, á una personalidad incapaz de aprovecharse de la cosa más insignificante, pero esto no es suficiente, á los hombres públicos hay que atacarlos según el daño que por su representación puedan ocasionar; el Alcalde de Murcia ha carecido en estas gravísimas circunstancias de dirección y de energías, conculcado seguramente, de que por que él es honrado lo hablan de ser los demás.

Con que tristeza habrán leído las familias que ya han visto desaparecer de su seno seres queridos, el artículo de templanza que publica "El Diario," titulado "Suum cuique." Hasta hoy no podía saber en mi mente que un periódico que tiene por director á un distinguidísimo periodista, se atreviese á aminorar la grave responsabilidad que sobre él pesa y la enorme pena que seguramente sentirá nuestro alcalde en su corazón, ante tanto cadáver.

Aquí no caben palabras de beatitud, los que hemos tomado el peso de esta campaña, estamos dispuestos á entregar la última gota de nuestra sangre, para que sean castigados, todos cuantos tengan la más pequeña responsabilidad en este horroroso crimen.

Las circunstancias porque está pasando Murcia obligan á los hombres honrados á lanzar las acusaciones más violentas que pueden existir contra los culpables. Aquí estamos acostumbrados á que los crímenes más horribles queden en la impunidad, hora es ya que sepamos defendernos y apreciarnos en lo que somos ante el mundo civilizado.

Conste que no tengo animosidad contra nadie, quisiera en estos momentos que fuese el representante de Murcia una personalidad ligada con estrechos vínculos de amistad con mi humilde persona, para poderla acusar con la sinceridad que hoy lo hago y con ello demostrar la rectitud de mis intenciones.

Es fácil que en la ocasión presente no falten espíritus malévolos que, acostumbrados á esas falsas amistades ofrezcan á los desgraciados que dentro de este asunto tienen grandes responsabilidades, su más grande defensa, pero amigos míos, meditemos las cosas tales cuales ellas son. En Murcia se sufre por todo un barrio una enfermedad conocida por la *triquinosis* la cual ha venido á llenar de luto muchos hogares, todos lloramos y sentimos esta desgracia, pero si en vez de ser en un solo barrio se hubiese extendido á todos los de Murcia y tanto el Sr. Alcalde como los conceja-

les, tuviesen atacados á seres de su familia, ¿que defensa harían de su representación? Conste que cada cual pagará la responsabilidad que del sumario resulte, sin atenuante alguna por influencia del caciquismo. Hay un Sr. Fiscal, que está dispuesto á que la ley se cumpla inexorablemente, y esta se cumplirá.

¿Es que se quiere despistar la acción pública, por alguien que intenta tomar la defensa del Jumillano ó del Potage arrojando toda la responsabilidad al Ayuntamiento y sólo á los concejales? No, eso no puede ser, y en el presente caso no sucederá, por que Murcia no quiere ni puede consentirlo.

Las juntas parroquiales se hacen tan precisas, que la opinión pública tan enlazada con esta grave suceso, cree que sin éstas sería imposible poder traernos una transformación en el asunto *higiene pública*, de la cual tanto necesitamos.

No se molesten los señores que pertenecen á la corporación municipal. Dentro de este circuito sobresale la obligación política, y no es posible que hombres que tienen compromisos contraídos con la representación que obstentan puedan desligarse de esta y cumplir cual les dicte su conciencia.

Nadie puede negar la campaña que en pró de la higiene vienen sosteniendo los representantes de nuestro municipio desde hace unos cuantos días, esta campaña será aplaudida por los que sobrevivimos de esta horrible catástrofe, pero en cambio para las familias que han tenido y tendrán que despedirse de pedazos de su corazón, por la enfermedad que nos devora, cuanto más higiene se pretenda hacer será el fúnebre sonido de la campana que no debía haber sonado á no ser por el descuido injustificado de sus representantes.

Hay necesidad de ejemplarísimos castigos porque es triste confesarlo; en estos críticos momentos cuando tantos estragos sufre el barrio de San Antolín por el abandono de nuestras autoridades, y el infame comercio de unos cuantos especuladores, no debe ocurrir lo que anteaer tarde ocurrió.

Un individuo pretendía entrar fraudulentamente carne de procedencia dudosa, fué sorprendido por el visitador de consumos D. Ricardo Asensio y no fué detenido y castigado cual el caso reclamaba.

¿Qué demuestra esto? Que en nuestro país no se tiene temor á las leyes, que el negociar con la vida ajena es cosa común entre determinados seres que pretenden enriquecerse con sangre humana, y esto requiere un urgentísimo y ejemplar castigo, y de esta manera elogiando al que obre bien y castigando al que obre mal, se dará á cada uno lo suyo.

Suum cuique tribuere.

Francisco L. Lopez

DE MADRID Á MURCIA

Alegria y pesares

Los ministeriales no caben de gozo por las afirmaciones de Gamazo.

Los sagastinos trinan contra este por que tan mal parados los dejó en su discurso del sábado.

Mañana continuará en el Congreso el debate político, y según los gamacistas, su jefe se propone en la segunda parte de su discurso hacer afirmaciones concretas respecto á lo que constituye su programa político y sus procedimientos, principalmente en lo relativo á las cuestiones de actualidad.

El Sr. Gamazo se propone con esto, como es natural, presentar su programa frente al del Sr. Sagasta, pero—aquí hablan ya los fusionistas—el jefe del partido liberal no ha de dar al Sr. Gamazo el gusto de que la gente se dedique á hacer comparaciones, no porque eso equivaldría á dar al jefe de la disidencia fusionista una importancia política que hoy tiene *per accidens*, pero que ha de perder en plazo breve á pesar de todos sus es-

peranzas y de todos sus trabajos en favor de la continuación de este gobierno.

El Sr. Silvela contestará á algunas de las afirmaciones del Sr. Gamazo, y si después de rectificar éste queda tiempo, hablará el Sr. Sol y Ortega.

Después hablarán los Sres. Sagasta y Pi y Margall, tratando éste, principalmente, de la suspensión de las garantías constitucionales.

Las reformas militares

La discusión de las reformas militares será algo accidentada, particularmente en lo que se refiere á la supresión de capitanías generales.

Los diputados coruñeses se sienten molestados porque Linares no hacía cuestión cerrada de los sitios en que se debían de suprimir las capitanías; pero después se rectificó y ha declarado cuáles deben de suprimirse.

Además Linares se negó á recibirlos y después han sabido que éste ha conferenciado con el diputado aragonés barón de la Torre.

El diputado gallego Sr. Linares Astray ha escrito al ministro de la Guerra, manifestándole que hará una campaña obstruccionista pidiendo votación nominal, y que se cuenten los diputados.

El Sr. Pidal

Los amigos del expresidente del Congreso niegan veracidad á la noticia circulada estos días de que el Sr. Pidal haya roto definitivamente sus relaciones políticas con el Sr. Silvela.

Es cierto que el Sr. Pidal ve con disgusto las torpezas políticas del Sr. Silvela, y la escasa ó ninguna consistencia de la mayoría y de este Gobierno; pero el expresidente del Congreso no ha demostrado de una manera ostensible su disgusto, ni ha roto sus relaciones políticas con el Sr. Silvela.

Los que se suponen enterados de cómo piensa el Sr. Pidal, afirman que este permanecerá retraído de la vida activa política—como lo hace actualmente—mientras esté en el poder el partido de la Unión conservadora.

No quiere el Sr. Pidal realizar acto ni dar paso alguno, de los cuales pudiera decirse luego que habían acelerado la caída del partido á que pertenece.

Tan cierto es esto—dicen sus amigos—que cuantos pasos se han dado estos días acerca de él para que figure en una concentración nonnata han sido infructuosos.

La actitud del Sr. Pidal, es, pues, expectante.

Artículo sensacional

«La Patria» de Barcelona publica un durísimo artículo condenando la impunidad en que se ha dejado á los verdaderos autores del alzamiento carlista, á quienes el gobierno conoce, aunque se lo calla para no castigarlos.

Añade el colega que el gobierno no se ha atrevido á meter en la cárcel á un banquero candidato á ministro varias veces, y que será ministro de la Corona el día menos pensado.

Dice que turbando la tranquilidad de la patria, este banquero ha ganado muchos millones.

Denuncia además el periódico en que al aludido banquero le ayudaban dos conocidos agentes, uno de los cuales marchó á París á preparar el negocio.

El artículo ha producido sensación.

9 Noviembre 1900.



EMILIO BAYARD

Entre los dibujantes de verdadero mérito que han florecido en Francia durante el siglo XIX, descuella Emilio Antonio Bayard, tanto por la soltura y originalidad de su lapiz, como por la inspiración, gracia y acierto con que interpretaba los pasajes de las obras que ilustraba, revelándose, por tanto, en todos sus dibujos, muy especialmente en los pertenecientes á la época en que fué

colaborador de «La Tour du Monde» y «La Ilustración», que fué en la que á mayor altura colocó su nombre, revelándose como un artista genial y digno de la consideración en que era tenido en el mundo del Arto.

Bayard vino al mundo en La Ferté-sous-Jouarre (Francia) el 2 de Noviembre de 1831; reveló su vocación por el dibujo siendo un niño, y en la Escuela Politécnica fué uno de los discípulos más queridos del célebre Leon Cogniet, cuyas enseñanzas fueron tan aprovechadas por el discípulo, que no tardó en ser digno competidor del maestro, hecho del cual se mostraba orgulloso éste.

Tanto fué la fama que como dibujante llegó á conseguir Bayard, que durante mucho tiempo fué el artista más solicitado para la ilustración de periódicos y novelas, y que no lo era sin justo motivo demuestran las colecciones de «L'Ilustration», del «Journal de la Jeunesse»,

«La Tour du Monde» y otras publicaciones y las obras «Numa Ramestan», «La condesa Sarah», «El abate Constantino» y muchas más hasta componer un catálogo verdaderamente hermoso.

Como dibujante satírico no carecía de ingenio y de ática sal, como lo demuestra, entre otros dibujos, la alegoría titulada «Sedan», que le valió el odio de los artistas.

Aunque con el pincel no llegó á ganar tanto renombre como con el lapiz, pintó cuadros de no escaso mérito y algunos retratos, figurando entre los primeros los titulados «Le Serdemam de Waterloo» y «Le Défilé», como los de mayor mérito.

El arte lo llevó á Egipto, y en el Cairo falleció el día 9 de Diciembre de 1891 á los sesenta años de edad.

Hernando de Acevedo

MURCIA!

«Meditación»

Como dote, la dió Naturaleza preciosos dones que por gala ostenta: cuenta Murcia con flores, también cuenta con frutos que avaloran su riqueza.

Tiene su Cielo virginal belleza, que un Sol vasallo generoso aumenta; el manto de su noche trasparente la mirada de Dios desde la Alteza.

Su fértil vega y su rio Segura atesoran encantos sobrehumanos... ¡Y aquí se roba, mata y asesina,

se rinden parias á la Diosa Usura y en casa se nos cuele la trichina!.. ¡Qué bella sería Murcia sin murcianos!

Hernán Garcia.

CRONICA ALEGRE

Oh, las dulzuras del hogar!

La proximidad del invierno nos acerca también á la esposa amada, á los tiernos retoños, á la mamá política y al brasero.

Las noches invernales nos retienen en el domicilio horas y horas y allí nos entregamos á las dichas inefables de la familia. La dulce esposa repasa calcetines á la incierta luz de un quinqué oloroso; el cabeza de familia hace cigarrillos; la criada canta habaneras en la cocina, y los pequeñuelos recortan estampas ó pintan monos ó se tiran objetos duros á la cabeza...

Todo esto, exornado con la previsión de la abuelita, que suele padecer irritaciones intestinales y se pasa la noche exhalando quejas y regañando á los chicos.

—Niño, deja esas tijeras.
—¿Por qué, abuelita?
—Porque me las vas á torcer.
—¿Si no las tuerzo!..
—¡Desobediente! ¡Discolo! No puedes negar que eres hijo de ese hombre... (señalando al yerno).

Este maneja la cabeza en señal de enojo, pero sigue haciendo pitillos silenciosamente. La abuela, lejos de tranquilizarse, exclama:

—No habrá en todo Madrid unos chicos peor educados... ¡Ya se vé!.. Su padre les deja hacer cuanto quieren... ¡Ay!.. ¡Qué casa ésta! ¡Honorina! (llamando á la criada). Traeme los anteojos, que deben estar sobre el baul... Cójelos con cuidado, que tú tienes los dedos de manteca y todo lo tiras... ¡Ay!.. Ya se me ha fijado el dolor en el vacío... Levántate tú, mujer (dirigiéndose á su hija), y échame un mantón por los hombros, que estoy helada.

La hija obedece y vá por el mantón,

arrojando con él á la autora de sus días que se revuelve en su asiento como si le estuvieran frotoando las plantas de los pies con un rallador.

—¡Jesus! ¡Qué intranquilidad tengo esta noche!..—dice la suegra—y debe ser de las albondiguillas.

—¿De las albondiguillas?—pregunta la criada que acaba de presentarse con los anteojos.

—Sí, de las albondiguillas, que sabian á sebo y se me han puesto de pié en el estómago.

—Pues yo las he hecho como siempre.

—No me repliques, Honorina.

—Es que...

—La culpa no la tienes tú, sino tus amos que te dan muchas manualidades.

—¡Mamá, por Dios!..—exclama la aludida.

—No sabeis tener criada, ni hijos, ni casa, ni consideración con las personas mayores.

—Pero...—replica la esposa.

—Déjala y no la hagas caso—se atreve á decir el marido.

Oir esto y levantarse la suegra furiosa, es todo uno.

Con las manos crispadas y los ojos echando chispas, se dirige al yerno y lo llena de insultos. El ha dejado los pitillos y lo ha dejado todo para llevarse las manos á la cabeza abrumado por tanto sufrimiento, mientras los niños aprovechan el barullo se suben á la mesa del comedor dando gritos, pero no han contactado con las leyes incontrovertibles de la estática, y la mesa, venida en uno de sus extremos por el peso de los muchachos, se derumba extrepitosamente.

Acude el padre, grita la madre, se asusta la doméstica, y la mamá política, sin pararse á recoger á las criaturas, que ruedan por el suelo, abandona la estancia y se encierra en su habitación diciendo:

—¡Esta es una casa de locos! Mañana

